

Resignación.

Himno Religioso.

"Bienaventurado los que lloran
porque ellos serán consolados".

Si sobre fértil y florida tierra,
Do el sol brillante la esquila dora,
Manda, Señor el vayo de la guerra
Su forma de falange destructora;

Yo te orientaban lirios y clavos
Ni yerba dejara pasada por día,
La huella de los vapores corala
Y el rodar de pesada artillería.

Desde cantaba el ave dulcemente
Se oían gritos de rabia y de cólera,
Y el agua cristalina de la fuente
Con sangre humana tornamos roja.

Causado ya de profundo horror,
Yá el sol a brillar a otro hemisferio,
Y la luna con tibio resplandor
Será el funeral de nuestro cementerio.

Vida infeliz, desconsolada madre,
 Mercante inocente abandonado,
 Implorad al Dios que es vuestro padre
 Y lo es también de lo que habéis amado.

En la sangrienta tucatonbe confundidos
 Esto hay una hora en que escribí sus acordes,
 Mas si estora en la gloria enalteados
 Esto han nuestros Muscos de los hombres!

Si a Ciudad floreciente, populosa,
 Impulsó del comercio y la riqueza,
 Que se muestra brillante y orgullosa,
 Abrazando el saber y la belleza,
 El ángel de la muerte Dios envía
 En forma de una peste asoladora,
 Convertida en germen de azarú,
 Lo que eran vital, al bajar la aurora.

Sucedrá en silencio doloroso
 A las fiestas y bailes y conciertos,
 Y abumbrarán con vultro prosero
 Las funebres autoritas de los muertos.

Aquí veréis la posita desporada
 Vocar en un sudario el blanco velo,
 Y más allá la cuna abandonada

5

Que madre abrazar con desconsuelo.

Imploraron el arbitrio divino
Porque se apiada de la amarga suerte,
Y un soplo de su aliento benigno
Arrullara los miseros de la muerte.

Atid el corazón a la esperanza,
Ved los días de prueba terminados,
Cantad a Dios un himno de alabanza
Y una oración rezad por los finados.

Los que morais a los que habeis perdido,
O absortos contemplais la sepultura;
Resignaos y orad, Dios ha querido
Que el caliz apurado de la amargura.

Desplega la magnifico bosque
La dulce y apacible primavera,
El céfiro susurra en el follaje
Y fecunda el arroyo la pradera;

Los sembrados ostentan su verdura
Maticada de rojos amarillos,
Y branda los agita el aura pura
Como vira la espuma de las olas.

En cada vicio, espléndido sembrado
Tienen en agrilento los ojos fijos,

4
Que allí se porvenir ha vinculado
Y el abrimiento de sus tierras hijo.

Mas es Dios el acierto poderoso
Herman la tempestad, ella obedeciendo,
Nube en la tierra el vendaval furioso
Y el trueno la montaña estremeciendo

¡Oh! cuánto dura el temporal cruel!
Desuende la espumosa catarata,
No cabe el río en su antiguo lecho
Y forma un llano de oriental plata.

Salid, infelices, labradores,
A contemplar el campo devastado,
¡Tan protelijo aullar, tanto sudor
La cunda tempestad ha logrado!

¿Quién es puede auxiliarnos en el invierno
Y locos os venís vendiendo en mano?

Acordad los ocultos del Señor
Y esperad una dulce recompensa.

Una alma virgen de esperanza sencilla
Saluda al mundo con sonrisa ufana;
Es un poeta que empezó su vida
Como nace una flor por la mañana.